ENTRENANDO a los discípulos para entrenar

Sesión 2: ¿Qué es el discipulado? (2a)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: **Lucas 9:23-24**

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.
24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá;
y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará. (RV1960)

Paso 3: *Lee y comenta el capítulo bíblico –* ***Lucas 9***

Paso 4: Preguntas para solicitudes personales y/o debates en grupo:

1. ¿Qué podemos aprender sobre el discipulado de Sócrates y Platón?
2. ¿Cuáles son los dos componentes esenciales del discipulado?
3. ¿En qué momento de tu camino cristiano te conviertes en discípulo?
4. Habla de cómo una persona nunca puede separar el don de salvación de Dios de ser discípulo y, por tanto, un hacedor de discípulos.

Paso 5: *Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 2a según el autor – Keith Phillips:

Durante la Edad de Oro de Grecia, se podía ver al joven Platón paseando por las calles de Atenas en persecución de su maestro: el desaliñado, descalzo y brillante Sócrates. Probablemente aquí comenzó el discipulado. Sócrates no escribió libros. Sus alumnos escuchaban atentamente cada palabra que decía y observaban todo lo que hacía para prepararse para enseñar a otros. Aparentemente, el sistema funcionaba; Platón fundó más tarde la Academia, donde la filosofía y la ciencia continuaron enseñándose durante 900 años.

Jesús usó una relación similar con los hombres que formó para difundir el reino de Dios. Sus discípulos estuvieron con Él día y noche durante tres años. Escucharon sus sermones y memorizaron sus enseñanzas. Le vieron vivir la vida que enseñó. Luego, tras su ascensión, los discípulos confiaron las palabras de Cristo a otros y les animaron a adoptar Su estilo de vida y obedecer Su enseñanza. Un discípulo es un discípulo que memoriza las palabras, acciones y estilo de vida de su maestro en preparación para enseñar a otros.

El discipulado cristiano es una relación maestro-alumno, basada en el modelo de Cristo y sus discípulos, en la que el maestro reproduce tan bien la plenitud de vida que tiene en Cristo en el alumno, que el alumno puede formar a otros para enseñar a otros.

Un estudio cuidadoso de la enseñanza y la vida de Cristo revela que el discipulado tiene dos componentes esenciales: la muerte propia y la reproducción. Son la clave de todo el ministerio de Jesús. Murió para poder reproducir nueva vida. Y requiere que cada uno de sus discípulos siga su ejemplo.

Automuerte

El llamado de Cristo al discipulado es un llamado a la muerte propia, una entrega absoluta a Dios. Jesús dijo: "... Si alguien quiere venir después de Mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día y me siga. Porque quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda la vida por Mí, será quien la salve" (Lucas 9:23,24).

Desde la perspectiva del mundo, la franqueza de Cristo al llamar a la gente a seguirle parece extrema. Hoy, si alguien quisiera "vender" un estilo de vida tan exigente, un compromiso que lo consume todo, probablemente contrataría a la firma más sofisticada de Madison Avenue para describir meticulosamente los gloriosos beneficios de tal decisión en un folleto a todo color. O contrataría a la actriz más glamurosa y la rodearía de "gente hermosa" que claramente disfruta de la satisfacción y el deleite de su nueva vida en Cristo. Luego captaría la magia del momento en vídeo, que con suerte se emitiría en el descanso durante "Monday Night Football".

Pero Jesús es honesto y directo: para compartir en Su gloria una persona debe primero participar en Su muerte.

Jesús es Señor de los señores y Rey de reyes. Y el Señor del universo ordena a cada persona que le siga. Su llamado a Pedro y Andrés (Mateo 4:18,19) y a Santiago y Juan (Mateo 4:21) fue un mandamiento. "Seguidme" siempre ha sido un mandato, nunca una invitación (Juan 1:43).

Jesús nunca suplicó que alguien le siguiera. Era vergonzosamente directo. Enfrentó a la mujer del pozo con su adulterio, a Nicodemo con su orgullo intelectual y a los fariseos con su autojusticia. Nadie puede interpretar "... Arrepiéntense, porque el reino de los cielos está cerca" como una súplica (Mateo 4:17). Jesús ordenó a cada persona renunciar a sus intereses egoístas, abandonar su pecado y obedecerle completamente.

Cuando el joven gobernante rico se negó a venderlo todo y seguirle (Mateo 19:21), Jesús no corrió tras él intentando negociar un compromiso. Nunca suavizó su estandarte. Jesús simplemente dijo: "El que me sirve, debe seguirme..." (Juan 12:26 NVI).

Jesús esperaba obediencia inmediata. No aceptó excusas (Lucas 9:62). Cuando un hombre quiso enterrar a su padre antes de seguir a Cristo, le dijo: "Seguidme; y dejad que los muertos entierren a sus muertos" (Mateo 8:22 RXV). Ningún hombre fue alabado por obedecer el mandato de Cristo de seguirle y ser su discípulo; eso era esperado. Jesús dijo: "Así que vosotros también, cuando hagáis todo lo que os ha sido ordenado, decid: 'Somos esclavos indignos; solo hemos hecho lo que debíamos haber hecho'" (Lucas 17:10).

¿Cuándo te haces cristiano, discípulo de Cristo? ¿Cuando caminas por un altar? ¿Cuando te arrodillas ante un altar? ¿Cuando lloras sinceramente? No necesariamente. Los seguidores originales de Cristo se hicieron discípulos cuando le obedecieron, cuando "inmediatamente dejaron el barco y a su padre, y le siguieron" (Mateo 4:22). [1]

Obedecer el mandato de Cristo, "Sígueme", resulta en la muerte del yo. El cristianismo sin la muerte propia es solo una filosofía abstracta. Es cristianismo sin Cristo.

Quizá el error más fundamental que cometen muchos cristianos es separar recibir la salvación de ser discípulo. Los sitúan en diferentes niveles de madurez cristiana, asumiendo que es aceptable ser salvo sin tener que comprometerse con esas demandas más radicales de Jesús, como "tomar la cruz" y seguirle (Mateo 10:38).

Esta suposición se basa en la creencia errónea de que la salvación es principalmente para el beneficio del hombre, para hacerle feliz y evitar la condenación eterna. (pp. 15-18a)

Paso 6: *Termina compartiendo peticiones personales de oración y cada persona orando por las demás peticiones.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

Revisado 20261021